

5 ¿Es suficiente con ser cristiano?

En el negocio de Tomás González se experimentaba el buen éxito y el progreso. A él no le importaba el arduo trabajo y exigía lo mismo de sus empleados. No toleraba la pereza y no titubeaba en recriminar a un empleado que no estuviera produciendo suficiente. Y Tomás era cristiano.

Era muy activo en su iglesia y ejercía el mismo celo en sus responsabilidades en ella que en su trabajo y negocio. Sin embargo, muchas veces sintió que su forma de hacer las cosas ofendía a otros cristianos. Con frecuencia los sermones parecían hablar contra sus acciones aunque aparentemente elogiaban los resultados de dichas acciones. Tomás se vio forzado a admitir que aunque podía defender sus acciones como correctas, a veces en lo interno no se sentía bien. De una cosa estaba seguro: había un conflicto dentro de él que no había sido resuelto.

Quizás usted se haya preguntado: *¿Cuál es mi verdadero yo? ¿Soy lo que la Biblia dice que soy, o soy lo que siento que soy?* Aun cuando estudiamos la Biblia es difícil entender lo que somos. ¿Somos soldados o pacificadores? ¿Valientes o mansos? ¿Pacientes o agresivos? En esta lección compararemos lo que la Biblia *dice que somos* con nuestra propia experiencia y nuestras acciones. Descubriremos lo que Dios considera que es importante. Luego estudiaremos la forma en que realmente podemos llegar a ser lo que Dios espera que seamos. Esta es nuestra verdadera meta.

El plan

- A. Cómo nos considera Dios
- B. Lo que es importante para Dios
- C. El cumplimiento de las expectativas de Dios

Los objetivos

- 1. Describir la forma en que Dios nos ve.
- 2. Identificar lo que Dios considera más importante.
- 3. Explicar por qué podemos llegar a ser lo que Dios espera que seamos.

A. COMO NOS CONSIDERA DIOS

Objetivo 1. *Describir la forma en que Dios nos ve.*

Lo que dice la Biblia

Escuchamos a algunos cristianos decir que están “en Cristo”. Tal parece un lenguaje de ficción o fantasía. Sin embargo, en realidad la Biblia describe nuestra posición.

En Efesios 1, se nos dice que tenemos bendiciones en los lugares celestiales (v. 3). Que somos santos y sin mancha (v. 4). Que hemos sido escogidos para ser el pueblo de Dios según el propósito de su voluntad (v. 11). En el capítulo 2, leemos que se nos dio vida con Cristo y que se nos ha resucitado con Él en los lugares celestiales (vv. 5–6). Dios nos ha hecho lo que somos (v. 10), y somos conciudadanos con el pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios (v. 19).

Hallamos estas mismas ideas en 1 Pedro 2:9. Leemos que somos pueblo escogido, real sacerdocio, y nación santa. Además, hay muchas otras descripciones. ¿Cuáles mejores nombres o títulos se podrían sugerir?

Aplicación

1 Lea cada uno de los versículos siguientes. Encierre en un círculo la letra correspondiente a la referencia a un versículo que presenta otra descripción de que estamos “en Cristo”.

- a) Efesios 2:22
 - b) Efesios 4:1
 - c) Efesios 4:17
-

Lo que experimentamos

Con todo, en nuestra experiencia actual aún libramos una batalla. Estamos sujetos al cansancio, al hambre, a la sed. Tenemos sueños y anhelos. Nos sentimos impulsados interiormente y en el exterior nos atrae algo. La tentación a pecar no ha sido eliminada. Cuando creemos que hemos vencido en una esfera, hallamos que la batalla sólo ha cambiado a otra.

Algunos de nosotros como hijos de Dios no estamos en perfecta armonía con otros creyentes. Experimentamos temor, hostilidad, frustración. Parece como que Dios nos da nombres con significados que alcanzan el cielo. Nos identificamos bien con nuestros límites, pero estos están más identificados con la tierra que con el cielo.

Además, nuestras acciones parecen brotar más de nuestra naturaleza terrenal que de la celestial. Sería fácil si al orar sólo una vez se resolvieran todos los problemas. Pero en cambio hallamos a menudo que nuestras oraciones no resuelven ningún problema. *Todavía* nos enfrentamos a la tentación y a la frustración.

¿Cómo se relacionan estas dificultades con la búsqueda del plan de Dios para nuestra vida? Es relativamente fácil hacer decisiones para la “vida”, como por ejemplo si ser maestro, pastor, o médico. Pero la voluntad de Dios implica algo más que simplemente hacer este tipo de resoluciones. Incluye todas

nuestras acciones. La verdadera dificultad radica en *cómo* hacer lo que *ya sabemos* que debemos hacer.

Damos importancia a las cosas que no son importantes y tratamos las cosas importantes como si no lo fueran. Nuestras relaciones se tornan complicadas. Nuestras metas nos demuestran que experimentamos vacilación. Cuando se nos dificulta tomar decisiones para la vida se debe a que las que hacemos a diario no son buenas. De lo anterior se hace evidente que el saber acerca de nuestra posición en Cristo no es suficiente si no se relaciona con nuestras actitudes y acciones.

Aplicación

2 Quizás usted se haya dado cuenta de que en algunos aspectos o esferas de su vida se le dificulta conducirse realmente de acuerdo con lo que usted es en Cristo. Frente a cada área mencionada (margen izquierdo) marque con una **X** bajo **Nada** si no se le dificulta, **Poco** si se le dificulta un poco, o **Mucho** si experimenta mucha dificultad. Conforme continúe estudiando, espere que Dios le muestre la forma de resolver los problemas que usted ha indicado.

	Nada	Poco	Mucho
Avance hacia metas dignas			
Vencimiento de las motivaciones egoístas			
Hacer decisiones correctas			
Se enfrenta a la tentación			
Se relaciona bien con otros			
Se concentra en asuntos importantes			



Lo que Dios ve

Después que los hijos han crecido, con frecuencia los padres sólo recuerdan los buenos tiempos de los primeros años de sus hijos. Las dificultades de su crianza se han olvidado; las noches de vigilia, las enfermedades infantiles, los vómitos, el entrenamiento para ir al baño, todos los momentos “desagradables”. Solamente se evocan los momentos de cercanía y afecto. Con frecuencia un niño a quien fue difícil educar se le recuerda como un ángel. ¿Es esta la forma en que Dios nos ve, a través de ojos prejuiciados? ¡De ninguna manera!

Dios tiene una norma inflexible y absoluta de justicia. Nos llama “santos”, “sus hijos”, “sacerdotes”. Cuando Dios nos ve, nos mira tal como somos. Ve nuestros apetitos naturales—que no son pecado—pero, también ve la antigua y pecaminosa naturaleza, la cual tarda uno toda una vida en conquistar. Ve el egoísmo que se manifiesta en muchas formas. Ve los comienzos que a menudo terminan en resultados no muy satisfactorios.

Dios vio que Noé tenía fe suficiente como para sobrevivir al diluvio (Génesis 7:6–10), pero también lo vio ebrio (Génesis 9:20–21). Dios vio la fe de Moisés (Éxodo 14:13–14) y también su enojo e impaciencia cuando golpeó la roca (Números 20:11–12). Dios vio a David escribir grandes salmos o cantos de alabanza y adoración (2 Samuel 22, Salmo 18), pero también lo vio con Betsabé (2 Samuel 11). Vio las inconsecuencias de Pedro (Mateo 16:17, Lucas 22: 54–62) y la impaciencia de Pablo con Juan Marcos (Hechos 15:37–40). ¿Cuál de los Doce fue fiel a Cristo en sus momentos de sufrimiento? ¡Ninguno! Cristo estuvo solo (Mateo 26:56).

Santos imperfectos y débiles. ¡Pero no obstante santos! Dios nos ve tan claramente como vio a los personajes de la Biblia. Si nuestra vida estuviese escrita en tan vívidos detalles como la de ellos, resaltaría el mismo patrón. Él lo ve.

Aplicación

- 3** Encierre en un círculo la letra correspondiente al párrafo que mejor describe la forma en que Dios nos ve.
- a) Hemos sido resucitados con Cristo y somos hijos de Dios. Disfrutamos de una posición de sacerdotes y de conciudadanos en su familia.
 - b) Somos nación santa, escogidos por Dios, para pertenecerle. Sin embargo, también experimentamos momentos de fracaso e inconsecuencia.
 - c) Somos humanos y estamos sujetos al fracaso. Experimentamos momentos de frustración y frecuentemente nuestras relaciones con los demás no son correctas.
-

B. LO QUE ES IMPORTANTE PARA DIOS

Objetivo 2. *Identificar lo que Dios considera más importante.*

Ya hemos considerado lo que la Biblia dice que somos y los hechos de nuestra experiencia diaria. Sin embargo, ¿qué es importante para Dios? ¿Le concede mayor valor a nuestra posición como santos o a nuestra conducta? Para contestar estas preguntas, se deben considerar dos aspectos.

La obra de Cristo

Dios concede prioridad o mayor valor a la obra de Jesucristo: su justicia, su perfección, su obediencia. Tanto la Biblia como la razón lo indican claramente.

El mensaje de la salvación consiste en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros; el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Él es la causa, entretanto que nuestro acercamiento a Dios es el efecto. ¡Su justicia causa nuestra justicia!

Así que cuando Dios nos llama santos (y no nos sentimos o comportamos como santos), no está viendo un cuadro falso.

Está viendo el resultado final de un proceso; la causa del cual es ya clara y completa, y cuyo efecto está ya perfectamente asegurado. Dios no está limitado al tiempo en el sentido de necesitar desarrollo de conocimiento. Él ve el final (o el proceso) desde el principio. Dios ve el final *en* el principio.

Aplicación

- 4** Dios puede llamarnos “santos” o “santificados” porque Él
- a)** sabe que queremos servirle.
 - b)** no ve nuestras faltas y fracasos.
 - c)** ve lo que seremos.
-

Es alentador considerar la causa de nuestra salvación. Colosenses 1:15–27 expresa claramente la prioridad de la obra (y persona) de Cristo en el plan de Dios. Cristo nos ha rescatado; nuestra redención se halla en Él. Cristo es la imagen visible del Dios invisible; es el creador de todas las cosas. Él es desde antes de todo y sostiene todo. Él tiene *el primer lugar* (prioridad) en todo, incluyendo lo que Dios ve. Él es la causa, realmente:

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. (Colosenses 1:27)

Su respuesta

El resultado de la causa (Cristo y su obra) está asegurado: ¡La santidad se ha consumado, la gloria de los hijos de Dios se ha revelado!

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. (Romanos 8:19)

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a

él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1 Juan 3:1–2)

Si el tiempo que se necesitó para el proceso no se toma en cuenta (puesto que Dios no está sujeto a él), entonces la causa y el efecto acontecieron juntos. Es decir, que ante Dios, ya somos lo que seremos.

La seguridad es *grandiosa*, sin embargo, la participación de usted es importante. Usted sigue siendo importante, no por añadir a la obra de Cristo, sino por permanecer *en* el proceso.

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Colosenses 1:23)

Aplicación

5 Suponga que un cristiano a quien usted conoce le preguntara: *¿Qué considera Dios más importante: lo que Cristo ha hecho por mí o mi respuesta a su obra?* Encierre en un círculo la letra que contenga la mejor respuesta.

- a)** Dios considera que la obra de Cristo es más importante porque Él sabe que nuestra debilidad humana nos incapacita para participar en el proceso. Esto quiere decir que Dios no considera importante nuestra respuesta.
- b)** Dios considera importante a ambas en diferentes formas. Considera que la obra de Cristo tiene prioridad como la causa. Nuestra respuesta es importante porque debemos permanecer en el proceso para que ocurra el efecto.



Reconocemos la diferencia entre aquello a lo que Dios nos llama y lo que consideramos que somos. Nuestra meta es clara:

su causa, su plan cumplido en nosotros. Pero ahora debemos descubrir cómo podemos cooperar para hacer que el concepto de Dios sobre nosotros llegue a ser una realidad en nuestra experiencia. Debemos descubrir cómo podemos *ser* los santos que *somos*.

C. EL CUMPLIMIENTO DE LAS EXPECTACIONES DE DIOS

Objetivo 3. *Explicar por qué podemos llegar a ser lo que Dios espera que seamos.*

La lucha, la batalla de la experiencia cristiana, las tensiones de la vida cristiana, todo surge porque estamos tratando de encontrar una respuesta a esta pregunta: *¿Cómo podemos elegir diariamente el plan de Dios para nosotros?*

La mayoría de las instrucciones del Nuevo Testamento se relacionan con esta pregunta. Sus pasajes que nos dicen cómo *convertirse* en cristiano son cortos; sus pasajes que se refieren a la forma de *actuar* como cristiano son comparativamente largos.

La capacidad de cambiar proviene de dos reservas básicas de fortaleza. La primera es la realidad de la obra de Cristo que vence la ley del pecado y de la muerte. La segunda es el poder esencial del bien para vencer y sustituir el mal.

Cristo fue victorioso sobre el pecado

La primera razón de que podemos cumplir con el plan de Dios para nuestra vida radica en que Cristo ya obtuvo la victoria sobre el pecado. Este ya no ejerce dominio sobre nosotros. Tiene *influencia*, pero no *dominio*.

¿Qué tan real fue la victoria y la obra de Cristo? Su obra no fue una idea o un pensamiento. Fue un hecho real; sucedió en determinado tiempo y lugar. Fue una batalla real. Hubo verdadera sangre derramada, una muerte real, resurrección real y una victoria real. Fue real porque el poder del pecado era real.

En la historia de la humanidad, nadie ha escapado del poder de la ley del pecado. Pablo escribió: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Esta es suficiente prueba de su realidad. Mas aunque hay evidencia que prueba la realidad de esta ley, hay también evidencia que prueba la victoria de Cristo sobre ella. La resurrección fue atestiguada durante cuarenta días por mucha gente (Hechos 1:3; 1 Corintios 15:3–8). No hubo duda. ¡Cristo había resucitado!

El poder del pecado se basaba en la caída de Adán. La victoria sobre el pecado se obtuvo mediante la obediencia de Jesucristo.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:18–19)

Esta victoria es la “vida” que triunfa sobre la “ley”, la esperanza sobre la desesperación, el propósito de Dios sobre la insensatez del hombre, el amor sobre el antojo.

Usted puede gozar de justicia y libertad respecto de la ley del pecado porque, en un sentido verdadero, Cristo murió por su pecado. Él fue su sustituto. El método de Satanás para tentarlo consiste en desanimarlo, hacer que usted dude de la realidad de su victoria. Utiliza la amenaza, la acusación, el engaño. *¡Pero usted es libre!*

Aplicación

- 6** El pecado ya no tiene dominio o autoridad sobre nosotros porque
- a)** la desobediencia de Adán hizo que el pecado reinara sobre toda la raza humana.
 - b)** la victoria real de Cristo venció el poder real del pecado.
 - c)** la Biblia nos explica la forma de actuar como cristianos.
-

Dios vence el mal

La segunda razón de que es posible que cumplamos con el plan de Dios para nuestra vida radica en que el bien (de Dios) triunfa sobre el mal (de Satanás). La Biblia revela esta verdad al decirnos cómo vencer la antigua o pecaminosa naturaleza que causa tantos problemas.

Las prácticas pecaminosas no sólo terminan, son reemplazadas. El pecado no es creativo; es pervertidor. Es decir, que el uso indebido de energía, habilidades, y acción puede cambiarse al recto uso. La Biblia nos da algunos ejemplos para mostrar el bien que sustituirá al mal. Estas buenas obras no son meras acciones superficiales; son expresiones de la nueva naturaleza que reemplaza la antigua. Nuestra participación en la lucha entre la carne y el Espíritu se concreta a reemplazar el mal con el bien.

La antigua naturaleza vive en la falsedad (el don de Satanás, el padre de la mentira). La nueva naturaleza se expresa a sí misma en la verdad. Por tanto, debemos dejar la mentira y reemplazarla con la verdad.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. (Efesios 4:25)

Aplicación

7 Lea en su biblia los versículos siguientes. Bajo cada descripción de una mala acción, describa la buena acción que según el versículo ha de reemplazarla.

a) Efesios 4:28; robar y hurtar

.....

b) Efesios 4:29; el uso de palabras corrompidas

.....

c) 1 Pedro 3:9; devolver mal por mal

.....

d) Gálatas 5:16–26; efectuar las malas acciones que nuestra naturaleza humana desea

.....

e) 3 Juan 11; imitar lo malo

.....



Este proceso muestra un patrón que se halla en toda la Biblia. Satanás siempre ha tratado de poner una mala acción en el lugar de lo bueno. Esta acción produjo la Caída (Génesis 3). Hemos de poner una buena acción en el lugar del mal.

Actuar correctamente no significa *autojustificarse*. Significa usar el poder de nuestra mente y voluntad a favor de la nueva naturaleza que ha sido creada en santidad. Mientras que Dios obra en aquellas áreas que están más allá de nuestro alcance, nosotros dirigimos *nuestro* poder y habilidad lejos de hacer lo malo para hacer el bien y dejar que se exprese “Cristo en nosotros”. Este es el proceso de *llegar a ser* (y todos estamos en ese proceso *todavía*).

Cuando aceptamos el hecho de que nos hallamos *en* ese proceso, seguirán algunos resultados. Hallaremos más fácil aceptar a otros que también se hallan en el proceso. Entenderemos mejor nuestras batallas. Seremos fortalecidos

al resistir la tentación y al saber cómo responder. Utilizaremos el poder del hábito, que Satanás usa con frecuencia, para fortalecernos más en vez de debilitarnos. Es decir, que desarrollaremos buenos hábitos para sustituir los malos de nuestra naturaleza pecaminosa.

Aplicación

- 8** Hemos estudiado las razones de que podemos cumplir con lo que Dios espera de nosotros. Encierre en un círculo la letra correspondiente a cada afirmación que exprese una de esas razones.
- a)** Dios espera que seamos completamente justos y perfectos en todo lo que hacemos.
 - b)** El pecado ejerce influencia sobre nosotros, pero no dominio.
 - c)** Lo bueno que proviene de Dios vence al mal que proviene del diablo.
 - d)** Las batallas de la vida cristiana resultan de nuestro esfuerzo por ser lo que ya somos.
 - e)** Tomamos parte en la victoria real que Cristo obtuvo mediante su triunfo sobre el pecado.



Es posible cumplir con lo que Dios espera de nosotros. Podemos triunfar porque Cristo obtuvo la victoria sobre el pecado y el poder de su vida en nosotros puede vencer el mal con el bien.

Aplicación

- 9** Al concluir el estudio de esta lección, tome unos momentos para buscar y leer 1 Juan 3:1–3, 9–10. Después, en su libreta, escriba las respuestas a las siguientes preguntas.
- a)** ¿Cuál es la esperanza que tenemos? (v. 2)
 - b)** ¿Por qué no continuamos pecando?



Verifique sus respuestas

- 5 b)** Dios considera importante a ambas en diferentes formas...
- 1 a)** Efesios 2:22.
- 6 b)** la victoria real de Cristo venció el poder real del pecado.
- 2** Su respuesta. ¡Cualquier dificultad que usted experimente en realidad constituye una oportunidad para la victoria!
- 7 a)** Trabajar y compartir.
(Note: nos relacionaremos con las cosas, ya sea al robar o al trabajar y compartir.)
- b)** Usar palabras de edificación para el bien. (Observe que las palabras se usarán. La pregunta es cuál hábito desarrollaremos.)
- c)** Devolver bendición por maldición.
- d)** Hacer las buenas acciones que el Espíritu desea.
- e)** Imitar lo bueno.
(Las respuestas deben estar en sus propias palabras.)
- 3 b)** Somos nación santa... (Las otras alternativas no ofrecen ambos aspectos de lo que Dios ve.)
- 8 b)** El pecado ejerce influencia sobre nosotros, pero no dominio.
- c)** Lo bueno que proviene de Dios vence al mal que proviene del diablo.
- e)** Tomamos parte en la victoria real que Cristo obtuvo mediante su triunfo sobre el pecado.
- 4 c)** ve lo que seremos.
- 9 a)** Que seremos como Cristo.
- b)** Porque la misma naturaleza de Dios mora en nosotros.
(Las respuestas deben estar en sus propias palabras.)